

Riñón indocumentado...

ELSON CONCEPCIÓN PÉREZ

ESTADOS UNIDOS. Año de elecciones. Todo vale: Lo mismo una ley fascista contra los inmigrantes, que negar a un indocumentado el trasplante de un riñón para que siga viviendo, luego de siete años de espera y aunque su esposa se brindara como donante y recogieran dinero para pagar las medicinas.

Eso pasa en esa sociedad enajenada, con una política irracional y cruel, en la que, como lobos, aspirantes en campaña electoral, juegan y comercian hasta con los sentimientos más íntimos del ser humano.

También vale dar marcha atrás a tan escandalosa decisión de un hospital en California, luego que más de 140 mil personas estamparan sus firmas exigiendo que el paciente fuera atendido. Lo que, como dicen los despachos de prensa, no lo exonera de que, una vez operado, sea deportado a México, su país de origen.

Se trata del ciudadano Jesús Navarro, de 35 años de edad y una hija de tres años, aquejado de problemas renales que exigían el trasplante de su riñón, por lo que esperaba hace siete años.

Llegado su turno, la euforia del enfermo y su familia, se transformó muy pronto en una pesadilla. En el Centro Médico de la Universidad de San Francisco, California, donde debían practicarle la operación, le negaron el trasplante por el hecho de ser un indocumentado.

No importó que el enfermo llevase 15 años como trabajador de la Fundición Pacific Steel, en Berkeley, donde siempre pagó sus impuestos y el seguro médico que aún lo protegía para cualquier adversidad de su salud.

Ahora había perdido el empleo junto a otros 200 indocumentados en la citada empresa, y se convertía en reo de la verdadera cacería de inmigrantes que se practica en no pocos estados de la Unión Americana.

“Mi esperanza se esfumó”, dijo Navarro luego que un funcionario de finanzas del hospital le dijo que no se le podía hacer el trasplan-

te por ser indocumentado.

El propio Navarro explicó a la prensa que nunca faltó al trabajo aun cuando cada noche tenía que hacerse diálisis durante nueve horas desde que enfermó hace siete años.

Su esposa Angélica exclamó que “el mundo se le venía encima” cuando les negaron el trasplante.

“Le ofrecí alternativas al funcionario del hospital. Le dije que trataríamos de reunir el dinero para las medicinas después de la operación. El funcionario dijo que no”; y la “bondadosa” explicación fue: “Cómo vamos a darle un riñón a un indocumentado que no podrá mantenerlo con vida porque nunca sabe cuándo va a perder su trabajo o lo deportan a su país de origen”.

La esposa desesperada por mantener con vida a su compañero se ofreció como donante ya que era compatible, a lo que igualmente se negaron. Por último preguntó: “¿Y si reunimos los 200 mil dólares que vale la cirugía?”. La repuesta del funcionario del hospital fue enfática: “Ni así, se trata de un indocumentado”.

Deprimido y angustiado, Jesús Navarro abandonó el centro médico universitario de San Francisco, California, no sin antes exclamar: “Yo trabajé 15 años, pagué todos los impuestos. Pensé que aquí un hospital está para salvar vidas”.

NUEVA PROMESA

Transcurrido el tiempo, el inmigrante Jesús Navarro, luego de una reunión en la citada institución médica en la que le habían negado la operación, fue informado de que tan “pronto llegue su turno en la lista de espera” podrá se trasplantado.

Tal decisión hospitalaria responde a la movilización popular que recogió más de 140 mil firmas y donaciones de dinero por parte de organizaciones y amigos.

Aun con las mangueras del equipo de diálisis conectadas a su cuerpo, el inmigrante, con cara de felicidad, no oculta la incertidumbre respecto a lo que pasará con él una vez que su cuerpo tenga un nuevo riñón indocumentado.

tendencia izquierdista y tercermundista, politizada a favor de un bando”?

Videla encabezó el golpe de Estado que derrocó el Gobierno constitucional de María Estela Martínez de Perón (1973-1976). Años después se vanaglorió diciendo que su guerra salvó al país de “los jóvenes idealistas que quisieron imponer una cultura ajena a nuestro tradicional estilo de vida, occidental y cristiano”. Su amnesia lo hace invocar la vieja retórica para justificarse: “Querían tomar el poder político para implementar un sistema marxista”, por eso, “ante la inoperancia de la Justicia hubo que apelar a los uniformados”.

Videla se ha enfrentado a varias causas por los delitos cometidos en cada uno de los centros clandestinos de detención y por un homicidio precedido de secuestro y tortura. El dictador realizó una presentación para que se le conceda el beneficio de la libertad condicional sobre la condena que la Cámara Federal le dictó en 1985 en el “Juicio a los Comandantes”. Además, reclamó que se le extienda al resto de sus procesos judiciales

Las condenas y los juicios, a partir de la decisión política del fallecido expresidente Néstor Kirchner y el seguimiento de la actual mandataria Cristina Fernández, devuelven la esperanza a muchos argentinos que aún esperan, que mantienen viva la memoria de los miles de desaparecidos, víctimas de la represión y la intolerancia política. Además, por dignificar una lucha que marcó la historia reciente de un país.



desde Haití



La campaña fallida de Donna Karan

AMELIA DUARTE DE LA ROSA
Enviada especial

De colmos y exhuberancias está lleno el mundo de la moda. La última campaña publicitaria de la prestigiosa marca DKNY fue esta vez la gota que llenó el vaso y desató la polémica en el tan llevado y traído universo fashion, gusto de todos y privilegio para pocos. Con un lujo desbordante, la famosa diseñadora norteamericana escogió como escenario para promocionar su línea de ropa de primavera nada menos que la ciudad de Jacmel, en el sudeste de Haití.

En la imagen del anuncio, la firma difunde en el cuerpo de la modelo brasileña Adriana Lima una de las prendas de la colección, cuyo precio ronda los 1 500 euros. Mientras, al margen de la fotografía y casi imperceptibles, aparecen dos jóvenes haitianos observando el generoso modelito y el esplendor al que muy pocos en Haití tienen acceso.

Como era de esperar, la instantánea desató inmediatamente la controversia y reacción de los medios y redes sociales, quienes la tildaron de racista, insensible, ofensiva e incluso imperialista. ¿Qué estaría pensando la diseñadora al contraponer los extremos de dos realidades para nada semejantes? ¿Qué pretendía lograr con la mezcla? ¿Sería acaso el dejar ver que al lado de la pobreza sus costosas piezas lucen mejor!

Pues en un comunicado los portavoces de la firma argumentaron que “la campaña infunde el vibrante espíritu de Haití con la sexy inspiración de Nueva York” y que el objetivo de las imágenes —aparentemente inspiradas en el trabajo del artista haitiano Philippe Dodard— era dar a

conocer la cultura del país caribeño.

La marca aseguró además que la intención de la diseñadora, quien posee una fundación llamada Hope, Help & Rebuild Haiti (Esperanza, Ayuda y Reconstrucción para Haití), no era ofender. “Haití fue una inspiración natural para la colección de primavera del 2012. Donna Karan ha estado profundamente comprometida en apoyar y dar confianza a Haití desde el terremoto”, declararon los representantes.

La explicación para justificar el fiasco terminó siendo un informe (sin aportar cifras) sobre la labor de la artista en la reconstrucción del país. Según manifestaron, la Karan —que ha estado en la isla media docena de veces— considera Haití su “pasión personal”.

Sin ánimo de cuestionar las pasiones de cada cual, ¿conocerá acaso Donna Karan las costumbres y la realidad del pueblo haitiano?, ¿sabrá que el espíritu vibrante de los haitianos no tiene nada que ver con la penumbra y las miradas recelosas y perdidas de los jóvenes de la foto?, ¿qué percepción tiene la diseñadora de este pueblo cuando en su anuncio solo enfatiza la belleza de una mujer blanca?

Para dar a conocer la cultura de un país lo mejor es centrarse en sus costumbres. De ser así, en realidad, a la campaña de la “apasionada” diseñadora le faltó, por ejemplo, tener en cuenta la elegancia tradicional y recatada de los haitianos, la voluptuosidad de sus mujeres, la viveza de los colores con los que visten y el uso de accesorios que, como las carteras, muchas veces las mujeres en el campo prefieren cargar en la cabeza.

Videla, puro teatro

LAURA BÉCQUER PASEIRO

NO SE ARREPIENTE. No siente remordimientos. Al dictador argentino Jorge Videla le fallan la memoria y la conciencia, si es que alguna vez las tuvo. Defiende la actuación de las fuerzas armadas de su país durante la dictadura (1976-1983). Afirma, incluso, que el actual gobierno de Cristina Fernández y antes el de su esposo (Néstor Kirchner), solo buscan venganza con sus juicios a los militares.

“Son parte de esa venganza, de ese castigo colectivo con que se quiere penar a todas las Fuerzas Armadas”, apunta Videla, quien además pide su libertad condicional a la Justicia argentina.

Impunemente desconoce y manipula las cifras de muertos y desaparecidos (30 mil) durante la etapa de terror en la que gobernó. Las estima solo en 7 mil, según la cantidad de reclamaciones de indemnización presentadas en la época de Carlos Menem (1989 a 1999). El mismo que lo indultó en 1990.

¿Qué hay de los vuelos de la muerte, asesinatos, secuestros, torturas? ¿Qué hay de las vidas truncadas de esa, según Videla, “minoría no representativa” que se dejó llevar “por esa